



¿Y LAS OTRAS RELIGIONES?

Nuestra época se caracteriza por los medios que pone a nuestra disposición para comunicarnos con personas de diversas razas, lenguas, culturas y religiones. El cristiano no vive en una burbuja más allá de la historia: está aquí y ahora en el siglo XXI. Para dialogar con personas que no piensan ni creen lo que nosotros hacen falta tres cosas: 1) saber lo que creemos y eso se consigue con el estudio atento y asiduo del Catecismo; 2) respetar a nuestros interlocutores porque más allá de sus posibles errores está su valor como personas, dotadas de un alma inmortal creada por Dios y llamados a reunirse con El; 3) conocer qué nos dice la Iglesia

sobre el diálogo con adeptos de otras creencias religiosas. He aquí unos cuantos puntos para aclarar ideas:

- La salvación se ofrece a todos. El profeta Malaquías se pregunta: "¿No tenemos todos nosotros un mismo Padre? ¿No nos ha creado el mismo Dios?"

- En todo el que invoca a Dios aún sin conocerle se da una cierta forma de fe.

- Toda la humanidad tiende hacia la auténtica adoración de Dios y la comunión fraterna de los hombres bajo la acción del Espíritu Santo que actúa de forma misteriosa más allá de los confines visibles del Cuerpo místico, o sea de la Iglesia.

- Los libros sagrados de las religiones ayudan a sus fieles en la medida en que les abren a un horizonte de comunión divina, promueven la búsqueda de la verdad y defienden los valores de la vida, la santidad, la justicia, la libertad; y la paz, como fruto de todos ellos.

- Meta inmediata del diálogo es el compromiso común de todos los creyentes en favor de la justicia, la solidaridad, la libertad y la paz.

- En el diálogo religioso los cristianos deben dar testimonio íntegro de la fe en Cristo, único Salvador del mundo. Pero esa misma fe les hace conscientes de que el camino hacia la plenitud de la verdad exige humildad para valorar cualquier rayo de luz, siempre fruto del Espíritu de Cristo, venga de donde venga.

- La misión de la Iglesia es hacer crecer el Reinado sobre el mundo de Cristo del que es sierva. Aunque este Reino puede encontrarse en semilla fuera de los confines de la Iglesia, su medio natural de crecimiento, querido por el mismo Dios, está en el seno de la Iglesia. Diálogo y evangelización van unidos.

DESCUBRIMIENTO NO BUSCADO

Como otras tantas invenciones y descubrimientos humanos el papel secante se descubrió por casualidad. Aunque ya no se usa habitualmente pues la tinta ha sido derrotada por el bolígrafo, continúa siendo el testigo de los acuerdos que firman altos dignatarios en preciosos documentos. Es pues una reliquia que sólo hace su aparición en contadas y especiales ocasiones.

El papel secante se equipara con esos descubrimientos de los que no consta el nombre de su inventor. Se descubrió por un descuido, que en este caso no resultó ser fatal. En cierta fábrica de papel de Berkshire (Inglaterra) en el siglo XIX se le olvidó a un operario echar cola a la pasta y, cuando estuvo fabricado el papel, se vio que no servía para escribir por la falta de dicho ingrediente. Los dueños de la fábrica despidieron al obrero descuidado. Pero algunos días después otro obrero descubrió casualmente sus extraordinarias propiedades de absorción. Inmediatamente llamaron al obrero despedido y se le recompensó. Menos mal.

Esto me recuerda que los errores humanos, posteriormente útiles o no, intencionados o no, son utilizados por la Providencia Divina para conseguir sus objetivos de amor y salvación. Con el error del músico de una orquesta, Dios comienza una nueva sinfonía.

METAFÍSICA PARA NIÑOS. METAFÍSICA PARA TODOS

Un día, una niña de seis años estaba en clase. La maestra iba a explicar la evolución a los niños. Entonces le preguntó a un niño:

-Tommy, ¿ves ese árbol allí fuera? -Sí.

-Tommy, ¿ves el césped fuera? -Sí.

-Ve afuera, mira hacia arriba y dime si puedes ver el cielo.

-Sí, he visto el cielo. -¿Viste a Dios? -No.

Y con un aire de triunfo la maestra concluyó

-No podemos ver a Dios porque no está ahí. Él no existe.

Una niña de la clase pidió permiso para hacerle unas preguntas al niño. La maestra aceptó y la niña preguntó:

-Tommy, ¿ves ese árbol allí fuera? -Sí.

-¿Ves el césped fuera?

-Síiiiiiiii... Tommy comienza a cansarse de tantas preguntas. La niña sigue:

-¿Ves el cielo? -Síiiiiiiii...

-Tommy, ¿ves a la maestra? -Sí...

-¿Ves su cerebro? Y Tommy contesta: -No.

Entonces, según lo que hemos aprendido hoy, ¡nuestra maestra no tiene cerebro!

-Pregunta el caminante: ¿No hay posada aquí? Y le contestan: Hijo mío, en el mundo no hay más posada que la que cada uno lleva consigo.

¿QUÉ ES LO QUE VE LA IGLESIA?



Cuando la Iglesia ve absolutamente una cosa, en el mismo acto ve a Dios sosteniéndola en su existencia. ¿Lo vemos así nosotros? Si no lo vemos hemos de concluir que no vivimos mentalmente en el mismo mundo de la Iglesia. Es más, no vemos las cosas tal como son, porque así es como son.

Puedo recordar con gran claridad el momento en que yo mismo, por primera vez, oí decir que Dios me hizo a mí y a todas las cosas de la nada. Hay algo que desconcierta cuando nos damos cuenta, súbitamente, de esta verdad, que va a la propia esencia de lo que somos y entra en ella casi con un efecto aniquilador. Dios, al hacernos, no empleó materia alguna, fuimos hechos de la nada. El primer efecto, al darse cuenta de que uno está hecho

de nada, es una cierta clase de pánico histérico de inseguridad. Uno mira en tomo suyo para encontrar algo más estable donde agarrarse, y en este nivel ninguno de los seres de nuestra experiencia es algo más estable que nosotros, porque en el origen de todos ellos está la misma verdad: todos están hechos de nada; pero el pánico y la inseguridad son meramente instintivos y transitorios. Pues aunque hemos sido hechos de la nada, hemos sido hechos algo, y nos vemos obligados a concentrarnos más intensamente en Dios, por quien hemos sido hechos.

Lo que se deduce es muy sencillo, aunque revolucionario. Si un carpintero hace una silla, puede dejarla, y la silla no cesará de existir. El constructor de una silla la dejó, pero la silla cuenta todavía, para continuar en su existencia, con el material que el carpintero usó, la madera. De modo semejante si el Hacedor del universo lo abandonara, el universo debería también, para continuar existiendo, fiarse del material que aquél empleó: nada. En resumen, el hecho de que Dios no emplease material alguno al hacernos implica la verdad, insuficientemente comprendida, de que Dios continúa sosteniéndonos en el ser y, si Él no siguiera haciéndolo así, cesaríamos simplemente de existir.

MARÍA EN MI VIDA

Cada vez que a mí mismo me vuelvo, a mi ser más verdadero, allá donde todo es recuperado en paz, libre de rutinas y tedios, me encuentro con la Virgen Madre María, como memoria de Jesucristo, y estímulo de mi mejor yo y más divino. Me ha acompañado desde niño como una dulcísima atmósfera, como una presencia fiel, necesaria, materna, en la que se vive y respira aire limpio y libre. Estoy en deuda con Ella y quiero proclamarlo. ¿Cómo agradecerle al Señor el don que María ha sido para mí, ahora que, mirando en perspectiva, me doy cuenta de lo que antes no era consciente ni sabía formulármelo?

En mi infancia María era entonces para mí la Madre de Dios. O mejor, lo sé expresar ahora, icono o sacramento de la grandeza y el amor materno de Dios, en mi pequeña vida, en el recurso a Ella en mis oraciones infantiles ante sus imágenes. Era mi puerta al mundo de Dios.

En mi adolescencia, mirando a la Inmaculada, la veía prodigio de la gracia, isla de ternura, emergente purísima en un mundo de egoísmos y mil esclavitudes, me olvidaba de mí como si me empujara hacia más alto, a mí que caminaba a tientas y altibajos, porque aprendía de Ella que es bueno ser bueno, y más libre y feliz y, sobre todo, posible; que la vida es fecunda si se entrega y no se encierra en sí misma, estéril si se reserva. Sin ser yo consciente, era mi camino a Jesús, me iba acercando a Jesús. Mirándola le veía a Él. ¿Cómo iba a ser de otra manera si era toda de Él, toda y siempre referencia a Jesús, como un evangelio vivo? Un Jesús familiar y amigo, humano.

Con el paso del tiempo, poco a poco, María se iba quedando como en un segundo plano en mí, como Ella misma en la vida pública de Jesús. Y me iba haciendo, no sé cómo, cada vez más de Jesús, más su amigo. Compañero y amigo, inseparables ya de por vida, en la Compañía de Jesús.

Ahora María sigue siendo la de siempre, en su discreto y elegido humilde lugar, siempre a mano para todos. Porque es toda de Dios, está siempre conmigo, contigo, con nosotros.

Vicente Marqués Ruiz, SJ

No hay excusa que no inventemos para evitar el esfuerzo de pensar por cuenta propia. Preferimos lo que nos den, en propagandas y periódicos, en la radio y la televisión.

Esto es vivir «fuera».

Y es lo cómodo, porque fuera están el ruido, la distracción, lo que no tiene complicaciones.

En cambio, «dentro» está la conciencia, la voz de uno mismo y la voz de Dios.

¿Eres tú de los que andan por dentro, o de los que andan por fuera?

La persona que se atreve a dialogar consigo, sinceramente, i humildemente, no fracasará en la vida. Y si además de dialogar consigo comenta sus cosas con Dios, tanto mejor. El que anda consigo y con Dios anda en la LUZ.